

Extra San Isidro

CAPITALIZACION DEL AGRO LEONES

(Por Benigno Rodríguez)

LA RAZA PARDA EN ESPAÑA

(Por Enrique Maradona)

CAMPAÑAS DE SANEAMIENTO GANADERO EN LA PROVINCIA

(Por José R. Santo-Tomás)

LOS SEGUROS AGRARIOS

(Por Juan José Marcilla)

AVANCES EN LA LUCHA CONTRA LA FIEBRE AFTOSA

(Por Manuel Rodríguez)

957 MILLONES, VALOR DE LA COSECHA DEL LUPULO

(Por Manuel Valdés)

La casi totalidad de la producción nacional está en tierras leonesas

Valor de la cosecha de lúpulo en León: 957 millones de pesetas

(Por Manuel Valdés). Apenas si hace un mes en Villanueva de Carrizo, se rendía homenaje póstumo a D. José-Francisco de Arcenegui Cárrión. Su nombre, esculpido quedaba en una lápida que el alcalde de Carrizo, D. Francisco Seguí, descubriría. Nombre, que ha pasado a ser el de la amplia plaza surgida, allí, donde el año 52 se construía un gran edificio, una nave anchurosa, en cuya fachada se sigue leyendo: «FACTORIA DEL LUPULO».

Así se tributaba homenaje de reconocimiento a un hombre, que con la implantación del cultivo del lúpulo en nuestra provincia, con la colaboración valerosa y entusiasta de D. Valeriano Campesino, al que también Villanueva de Carrizo rindió póstumo homenaje por ello, hizo posible el que su cultivo representara muy estimable fuente de ingresos para sus cultivadores, y el que, merced a ello, la comarca haya podido registrar un mayor progreso, y, los comarcanos, un mayor bienestar.



San Isidro Labrador

(Por Manuel Valdés). Se celebra hoy la festividad de San Isidro Labrador, y... bien nos gustaría el poder contrastar el ayer y el hoy, con referencia a los años en los que el Santo viviera; el poder saber cual era la situación, y la insatisfacción del hombre del campo español, en aquel entonces, para establecer examen comparativo con la situación y la insatisfacción del campesino y del ganadero de los tiempos actuales.

Seguros estamos, que la situación es muy distinta, que la diferencia es incommensurable, pues en modo alguno podría establecerse parangón. Pero, seguros estamos también, que la insatisfacción es mayor aún hoy, puesto que ha venido siendo permanente, y en el transcurso del tiempo se acrecienta.

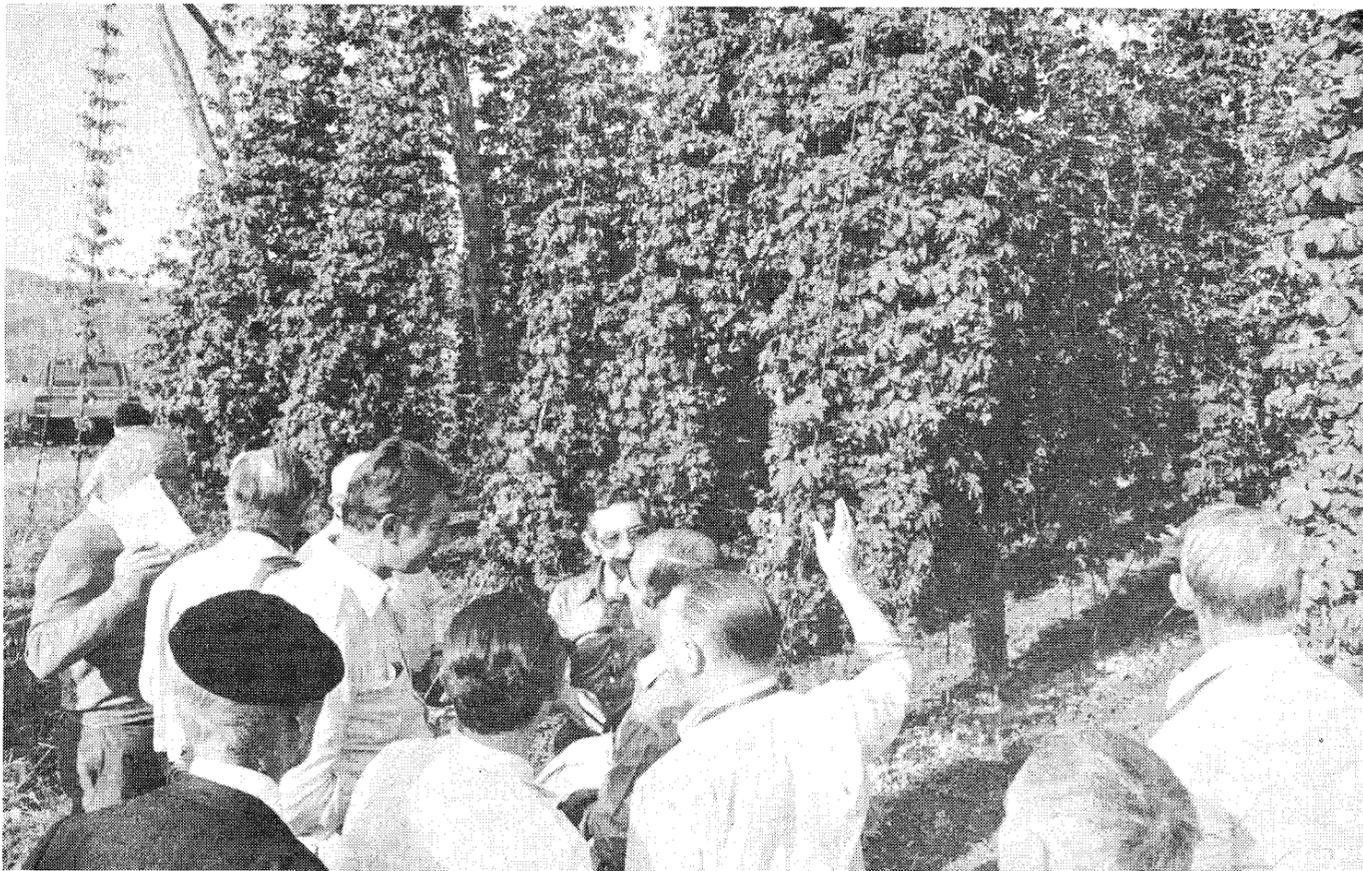
Verdad es, que podrá aducirse por los labriegos de hoy, que ellos no cuentan con el Angel que les ayude en la realización de sus labores olvidando lo mucho que, en este aspecto, les es dado con la mecanización, con el progreso. Y nos parece legítima la aspiración al mayor rendimiento, y al mejor vivir, pero sin olvidar, que hay que tener resignación para afrontar contrariedades y reveses; que hay que sembrar para recoger, sin olvidarse tampoco del laboreo exigible que todo cultivo demanda.

En la fiesta de San Isidro, se renueva la devoción a quien ofreció la gran lección a los hombres del campo; se celebra jubilosamente la fecha que no deja de ser acon-

tecimiento en muchos de nuestros pueblos; se recuerda al Santo con la yunta de bueyes, surcando las tierras para acoger la simiente, para acoger el grano, pero nos olvidamos de que, entre las mieses, surgen los cardos, como en la flor de la vida pueden surgir las espinas.

Pero, en fin, se voltearán hoy las campanas en muchas de las torres parroquiales y de las ermitas; se escucharán las dulzainas y se bailará al son de ellas; se festejará y se honrará a San Isidro Labrador con ilusión, con entusiasmo, y, en éstas tierras nuestras, de León, imperativamente, debemos de seguir poniendo la mirada, en el surco, en la siembra, en el cultivo, en la cosecha, pues, no en vano, nuestra provincia es caracterizadamente agropecuaria, que, preferente y primordialmente, tiene que seguir pensando en el campo, pues él es el que cimenta la economía y el bienestar, pudiendo incluso jactarnos de ser el número uno en algunos de los cultivos, como en el del lúpulo, remolacha, alubias y centeno.

Celebremos la fiesta de hoy, hermanados, ilusionados, con afán de superación, sí, pero teniendo en todo momento presente, que hay que tener fe y resignación; que hay que trabajar, con tesón y con entusiasmo, y... que hay que sembrar, para poder recoger, pero teniendo en cuenta, que, «el que siembra tormentas recoge tempestades».



Don José Manuel Arcenegui, director general de la Sociedad E. del Fomento del Lúpulo, agradeciendo el homenaje tributado a su padre, en Villanueva de Carrizo.

Fue él, don José-Francisco de Arcenegui, el que siendo director general de la Sociedad E. del Cultivo del Lúpulo, con el ensayo procurado por 250 cultivadores, entre los que se distribuyeron 71.000 plantas, conseguía el pronto arraigo del mismo, pues, con la importación de 95.000 plantas más, y construida la Factoría, en el año 52 se recogían 60.000 kilos de lúpulo fresco, que, transformados, se convertían en cerca de 16.000 seco. Ya en el 64, ampliada la Factoría, cerca de dos millones y medio de plantas eran distribuidas entre 2.100 cultivadores, cosechando una producción superior al millón de kilos en seco.

Pero, en el 73, al cesar en la Dirección General don José Francisco de Arcenegui, era sucedido por su hijo don José Manuel, que tuvo el día 14 de abril el honor, la satisfacción y la emoción, de hacerse eco de aquel sentido y afectivo homenaje que a la memoria y buen recuerdo de su padre, el pueblo de Villanueva y el Municipio de Carrizo de la Ribera le dedicaban. Han pasado diez años desde entonces, y bajo la dirección ahora de don José Manuel de Arcenegui, que cuenta en León con otro leal y eficaz colaborador como delegado, don Ramón Rodríguez de Leturio, el cultivo del lúpulo sigue constituyendo factor muy notorio en la

economía provincial y muy concretamente en esta Ribera de Carrizo.

La casi totalidad del lúpulo español se produce en tierras leonesas, lo que no deja de ser motivo legítimo de satisfacción, y hasta de honor, y, en el pasado año, en la anterior cosecha, se recogían 2.372.885 kilos de lúpulo seco, de los que 2.315.000 kilos se clasificaron como de primera, otros 57.446 como de segunda, y sólo 334 como de tercera, cosecha toda que era recibida en la Factoría de Villanueva entre el 1 de septiembre y el 5 de octubre, con una media diaria de cerca de 80.000 kilos.

957 millones representó el valor de la cosecha y 11 millones, el importe de los jornales líquidos abonados por la Sociedad a los 175 operarios eventuales que trabajaron en la Factoría durante la campaña, cifras, que constituyen exponente de lo que éste cultivo es para León, y para los leoneses; de lo que aquellos hombres don José - Francisco de Arcenegui y don Valeriano Campesino lograron, y de lo que don José Manuel Arcenegui y don Ramón Rodríguez de Leturio, en nombre y representación de la Sociedad, han sabido continuar, conservando e incrementando lo que, sin duda, es para estas tierras nuestras un valioso patrimonio.